

Tiempo de Adviento

Subsidios litúrgicos

Bendición de la **Corona de Adviento** en el Primer Domingo



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Vicaría de Evangelización
Plan de predicación Adviento y Navidad 2020
#AlRitmoDeLaEsperanza

(Inmediatamente después del saludo inicial)

1. Monición:

Al comenzar el nuevo año litúrgico bendecimos esta corona de adviento. Sus luces nos recordarán que Cristo es la luz del mundo. Su color verde es signo de vida y esperanza.

La corona de adviento es el símbolo del triunfo de la luz y la vida sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la vida verdadera.

Al encender semana tras semana los cuatro cirios de la corona simbolizamos nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de adviento, bendecimos esta corona siguiendo una tradición milenaria y encendemos su primer cirio.

2. Bendición:

Presidente:

*¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!

Oremos:

Padre Dios, la tierra se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor,
que se acerca, como luz esplendorosa,
para iluminar a quienes viven en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.

Llenos de esperanza en la Venida del Redentor,
te pedimos que bendigas + esta corona de adviento
que tu Pueblo te presenta hoy,
y que, mientras se acrecienta su esplendor con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines con la claridad de Cristo,
quien vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

(Se asperja con agua bendita la corona del templo y luego las de los fieles. Luego se enciende el primer cirio)

* Encendemos, Padre santo, la luz del primer domingo de adviento,
con la esperanza de que podamos llegar a la Navidad
con un corazón renovado, libre de la oscuridad del pecado.
¡Ven, Señor, no tardes!

3. Canto: "Ven, ven, Señor, no tardes" u otro adecuado.

Tiempo de Adviento

Subsidios litúrgicos



AL ENCENDER LOS CIRIOS DE LA CORONA DE ADVIENTO (CICLO B)

Segundo Domingo:

Señor, al encender esta segunda luz te pedimos que podamos manifestar con actos concretos nuestro cambio y conversión. Queremos preparar el camino y allanar el sendero para que llegues a nuestra vida y la transformes desde el consuelo que tú nos das. Que nuestro arrepentimiento sincero nos lleve a dar los frutos de conversión que esperas encontrar en nosotros.

¡Ven, Señor Jesús!

Tercer Domingo:

Señor, cada vez más cercanos a la celebración de tu Nacimiento encendemos este tercer cirio de nuestra corona de adviento. Sabemos que Tú eres el Mesías que debía venir y queremos estar dignamente preparados para nuestro encuentro contigo.

¡Ven, Señor Jesús!

Cuarto Domingo:

Al llegar al cuarto y último domingo de adviento, encendemos también el último cirio de esta corona que ha marcado nuestra gradual preparación para la llegada del Salvador.

Te pedimos, Señor Jesús, que vengas a nosotros y transformes nuestras vidas. Queremos que encuentres en nosotros la misma disposición con la que te recibió María Santísima. Que la Navidad que se acerca pueda ser para todos fiesta de gozo y salvación.

¡Ven, Señor, Jesús!

Tiempo de Adviento

Subsidios litúrgicos

Plan de predicación para el *Nuevo Ritmo*

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO - CICLO B



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Vicaría de Evangelización

Plan de predicación Adviento y Navidad 2020

#AlRitmoDeLaEsperanza

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 63, 16b-17.19b; 64, 2b-7. *Vuélvete por amor a tu pueblo*

Este pasaje forma parte del tercer Isaías Is 56-66, escrito que hace referencia a lo que sucedía en Jerusalén durante los siglos VI y V a.C. bajo el dominio Persa. En la ciudad hay conflictos por el control del poder local y el regreso del exilio.

Los capítulos 63-66 contienen denuncias de los aspectos negativos de la vida del pueblo, con anuncios de esperanza por la reconstrucción de Jerusalén, la nación entera y el Templo. Los oráculos alternan invitaciones a la conversión y promesas para los excluidos del pueblo. En términos generales esta tercera parte del libro de Isaías pretende proclamar que la gloria de Dios volverá a habitar en su pueblo, espera el regreso de los que están dispersos y anuncia un futuro espléndido para Jerusalén.

Is 63,7-64,11 es la unidad literaria mejor elaborada en la que la memoria de las intervenciones divinas a favor del pueblo se alternan con el reconocimiento de los pecados de Israel; la súplica se une con el reproche del Señor, que parece tardar en intervenir, y la conciencia de las tradiciones religiosas sufre perplejidad porque está desafiada por una situación actual de desolación, ruina y abandono[1].

El texto proclama la grandeza de Dios como Padre, como redentor, su poder sobre la naturaleza y su gran bondad en favor del pueblo; y denuncia el pecado de la injusticia, su impureza y la culpa que acarrearán por su falta de fidelidad. Por todo ello, el pueblo pide piedad por sus pecados y clama a Dios que les vuelva a moldear como arcilla en manos del alfarero.

Salmo 79: Señor, Dios nuestro, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Se trata de un salmo de súplica en el que se invoca a Dios como aquel que plantó una viña (el pueblo de Israel) y ahora se le pide que la cuide, la defienda de sus enemigos, pues el pueblo está en desgracia frente a sus opresores. Llama la atención en primer lugar la expresión "Pastor de Israel", que significa la comprensión que tiene el salmista de Dios como aquel que pastorea a su pueblo (aparece esta misma imagen en el Sal 23).

"Tú que te sientas sobre querubines, resplandece". Por medio de estas palabras se asocia la presencia de Dios con el arca de la alianza y la institución del Templo/Tabernáculo; Dios que está presente en el cielo entre querubines y en la tierra como pastor de su pueblo.

[1] Tomado de Biblia de la Iglesia en América, pág. 1145-1146.



“Que brille tu rostro sobre nosotros”. Pedir a Dios que resplandezca sobre ellos significa que una vez haya despertado de su indiferencia auxilie al pueblo, porque su momento es trágico: come pan de llanto y bebe lágrimas.

1 Corintios 1, 3-9. Esperamos la revelación de nuestro Señor Jesucristo

El texto comienza con un saludo litúrgico que viene a ser una proclamación de fe en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, comunicadores de gracia y de paz. Esta profesión de fe lleva también a reconocer el señorío de Jesús, el ungido (Cristo) de Dios. A continuación Pablo refiere la permanente acción de gracias a Dios que hace por los creyentes de Corinto, en virtud que han recibido el favor de Dios y han dado testimonio de Cristo en la ciudad. Dar gracias a Dios por su obra de salvación en favor de los hombres es una de las principales motivaciones por medio de la cual el apóstol ora a Dios.

Pablo les dice que han sido enriquecidos mediante la Palabra y la sabiduría de Dios, en el ambiente griego y romano propio de la ciudad de Corinto, donde se daba gran importancia a la elocuencia y el conocimiento como fuente de honor y posición social. Pero les recuerda que la sabiduría de Dios es la de la Cruz, que les otorga los dones espirituales necesarios para seguir fieles hasta la manifestación gloriosa de nuestro Señor Jesucristo.

Marcos 13, 33-37. Vigilen, porque no saben cuándo vendrá el Señor

Geográficamente hablando nos encontramos en la tercera parte del evangelio de Marcos que hace referencia al ministerio de Jesús en Jerusalén ya muy cerca de su pasión, muerte y resurrección. En los capítulos 11 a 13 encontramos varios relatos: a. La entrada real y aclamada del Hijo de David a su ciudad. b. La higuera que no da fruto y el templo que no es casa de oración están condenados a la destrucción; c. Las controversias con los dirigentes del judaísmo.

Todo este ambiente hostil de las autoridades judías ante el ministerio de Jesús en Jerusalén se agudiza en el capítulo 13 cuando pronuncia su discurso escatológico, que podemos comprender en tres partes: 1-13, el anuncio de la destrucción del templo y las persecuciones contra los discípulos que serán ocasión de permanecer fieles hasta el final para recibir la salvación; 14-27 la venida del Hijo del hombre evocada como cataclismo cósmico y como paso de primavera a verano, para terminar 28-37 con una llamada a la vigilancia que se convierte en la única posibilidad del discípulo ante la imposibilidad de conocer el día y la hora del final de los tiempos.

El evangelio pone de manifiesto que el Señor vendrá y llama al discípulo a la vigilancia. Para comunicar este mensaje el pasaje evoca la imagen del dueño de la casa que se va por algún tiempo y deja tareas encargadas a sus criados, y la imagen de un portero que tiene la tarea de velar, para inculcar la responsabilidad del discípulo de cumplir a cabalidad lo que le ha enseñado Jesús. Entre la partida y el retorno del Señor sucede el “tiempo intermedio” del discípulo que padece la tentación de quedarse dormido, abrigado por la irresponsabilidad frente a sus labores y por el olvido de la vigilancia y del retorno de su señor.



II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Con el tiempo del Adviento damos inicio a un nuevo año litúrgico en la Iglesia. El Adviento nos habla de la venida del Salvador que, en la primera parte de este tiempo, se refiere al “retorno” del Mesías, profecía aún no cumplida, de la cual trata la palabra de hoy.
- Las lecturas bíblicas proclaman que la gloria de Dios volverá a habitar en su pueblo (1 lectura), profecía que se convierte, a la vez, en el deseo de sus habitantes (“vuélvete por amor a nosotros...” “Ojalá rasgaras el cielo y bajaras”). El salmo 79 reafirma este deseo (“Despierta tu poder y ven a salvarnos...” “Dios de los ejércitos, vuélvete...” “ven a visitar tu viña”).
- Este anuncio de la cercanía de Dios llama a la vigilancia de quienes dicen esperarle. Jesús se refiere a su venida como a un tiempo y a una hora que no se conocen, e insiste especialmente en la forma de esperararlo y de vivir el tiempo previo a su venida. La clave está en mantener la vigilancia y evitar la desatención frente a la venida del Señor.
-
- San Pablo nos dice cómo esperar vigilantes la venida del Señor: dando testimonio de Cristo, ya que fuimos capacitados, en el hablar y en el saber, por los dones recibidos de su bondad; y por la acción de Cristo mismo que nos llevará a mantenernos firmes hasta el final. Y todo ello, dice Pablo, porque “Dios nos llamó a participar en la vida de su Hijo”.
- “Que no nos encuentre dormidos” en su segunda venida es la gran advertencia que nos hace Jesús. Quien duerme deja la tarea confiada (en el caso de los criados del evangelio) y desiste de velar en la espera de su señor (caso del portero). Vencer el sueño en las horas de trabajo es el gran reto del creyente, tentado a relajarse en su vida de fe y en el testimonio de Cristo para dormir en la inconsciencia de aquel que se olvida de trabajar en aquello que se le confió y de aquel que cree que su señor tardará.
- El Señor vendrá en el tiempo de Dios fijado en su plan de salvación. Nosotros estamos llamados a responder al ritmo de su venida, para que, al tiempo que Él se acerca, nosotros vayamos avanzando a su encuentro con el corazón bien dispuesto. Esto es lo que queremos alcanzar en la etapa del Nuevo Ritmo. Avivar la marcha evangelizadora caminando juntos y acompasados, ponernos de manera más decidida y vigorosa a la espera del Señor, hará posible que Él, al llegar, encuentre una ciudad - región al ritmo del Reino.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, les damos la bienvenida a esta celebración eucarística que da inicio al Adviento, tiempo que nos prepara para la venida del Señor. Somos el pueblo de Dios, reunidos en el nombre de Jesucristo, para celebrar su presencia hecha Palabra y Alimento de vida eterna. Unamos nuestros corazones en una misma fe y proclamemos que el Señor nos visitará con su salvación.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas bíblicas que escucharemos proclaman la cercanía de Dios que llega y nos llaman a recobrar la vigilancia en esta espera, pues no sabemos cuándo y a qué hora vendrá el Señor. Escuchemos.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente: Al iniciar el tiempo del Adviento elevemos nuestras súplicas al Padre, que nos ha enriquecido con los dones necesarios para mantenernos firmes en la espera de su Hijo Jesucristo.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

1. Oremos por la Iglesia entera, para que, animada por la palabra del Adviento, acreciente su vigilancia en la espera del Señor por medio de la contemplación del rostro radiante del Señor, especialmente en los más necesitados.
2. Oremos por los gobernantes del mundo entero, especialmente por los de nuestro país, para que el llamado a la vigilancia que nos hace hoy el Señor sea también escuchado y acogido por ellos, manteniéndose en las buenas obras y en la práctica de la justicia.
3. Oremos por quienes, en este tiempo, padecen las consecuencias de la pandemia y de las catástrofes naturales en nuestro país, para que en nosotros encuentren manos solidarias que trabajan por su recuperación y por su bienestar.
4. Oremos por nuestra comunidad cristiana, para que, en el espíritu del Nuevo Ritmo del Plan de Evangelización Arquidiocesano, vivamos nuestra vida de fe al ritmo de Jesucristo que pasó por el mundo haciendo el bien y llamando al hombre a ser uno con Él y con el Padre.
5. Oremos también por nosotros, que inauguramos un nuevo año litúrgico, para que la actitud vigilante de la fe venza el adormilamiento que nos distrae en la espera y nos hace olvidar que el Señor no tardará.

Presidente: Atiende, Pastor eterno, las súplicas que tu pueblo te ha dirigido, pues de Ti proviene la gracia y la paz necesarias para mantenernos firmes hasta el final. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Tiempo de Adviento

Subsidios para los fieles

Corona de Adviento



Vicaría de Evangelización
Plan de predicación Adviento y Navidad 2020
#AlRitmoDeLaEsperanza

Daos cuenta del momento

Una vez más renace la esperanza.
Es Adviento, es esperanza,
esa niña esperanza,
una llama temblorosa
que atraviesa el espesor de los tiempos;
una llama imposible de apagar al soplo de la muerte,
una llama inmortal.



Con esta esperanza grita Isaías.
Con esta esperanza pregona Juan Bautista.
Con esta esperanza,
con la esperanza de todos los pobres de Israel,
con la esperanza de todos los pobres del mundo,
y de los siglos,
susurra la Señora Santa María una palabra de acogida.

Empieza el Adviento. Daos cuenta del momento.
Adviento es esperar y confiar.
Adviento es aguardar y cambiar.
Adviento es gritar cantando al Dios vivo:
«Ven a salvar a tu pueblo, ¿cuándo lo harás, Señor?»
Adviento es levantar la mirada y decir a los cielos: «LLeved al justo».
Adviento es pedir a la tierra: «Haz germinar al Salvador».

Comienza Adviento. ¡Viene Dios!
Aviva la alegría, la paz, la esperanza.
Con esa misma esperanza grita, pregona,
ora con el deseo más profundo de tu existencia.
¡Viene Dios! Y está ya a la puerta.

El ADVIENTO es el primer tiempo del Año Litúrgico que comprende los cuatro domingos previos a la Navidad (25 de diciembre). La palabra **adviento** quiere decir **venida, llegada**. Nos preparamos para actualizar la venida histórica del Señor en la liturgia de la Iglesia. El Adviento tiene una triple dimensión: recordamos el suceso del nacimiento de Jesucristo en el *pasado*, lo actualizamos recibéndolo en el *presente*, anticipamos el *futuro* del encuentro definitivo con Dios y su Segunda Venida.

La Corona de Adviento es el primer anuncio de Navidad. Es un círculo de follaje verde, su forma redonda simboliza la eternidad y el color verde la esperanza y la vida. El rojo, con el que se suele adornar, simboliza el amor de Dios que nos envuelve y también nuestro amor que espera con ansiedad el nacimiento del Hijo de Dios. Además de estas raíces simbólicas universales se añade el signo cristiano de la luz como salvación, los cirios expresan la espera de Cristo Jesús como Luz y Vida. Los tonos morados de los cirios corresponden al color litúrgico propio del tiempo de Adviento, tiempo de preparación penitencial.

En medio del ambiente materialista que tiende a celebrar la Navidad solamente como fiesta comercial, la corona de Adviento puede ser un pequeño símbolo de los valores humanos y cristianos que deberían centrar nuestra atención en estos días.

Que la Corona de Adviento nos ayude en el crecimiento de la esperanza, fomenta nuestra oración en familia, nos permita recuperar el sentido del Adviento, sin adelantar la Navidad, y sea un signo que nos recuerde la necesidad de estar siempre vigilantes para el encuentro con Jesucristo vivo, el Dios que vino, viene y vendrá.

*Las velas de la Corona de Adviento
se encienden gradualmente cada domingo,
ayudando a preparar la celebración cristiana
de la Navidad. Sería muy significativo que
cada domingo la encendiera un miembro
diferente de la familia:
papá, mamá, hijos...*





ORACIÓN AL UBICAR LA CORONA EN SU LUGAR FIJO (Padre o madre de familia)

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!

Oremos: Padre Dios, la tierra se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se acerca, como luz esplendorosa, para iluminar a quienes viven en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado.

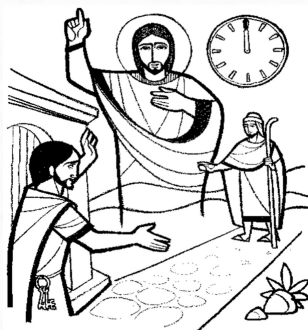
Llenos de esperanza en la Venida del Redentor, te pedimos que aceptes esta corona de adviento que estos hijos te presentamos hoy, y que, mientras se acrecienta su esplendor con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con la claridad de Cristo, quien vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Primer Domingo:

Señor: Encendemos esta luz como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene.

En esta primera semana del Adviento queremos levantarnos de nuestros adormecimientos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.

Muchas sombras nos envuelven. Muchas mentiras adormecen nuestra conciencia. Queremos estar vigilantes con pensamientos, palabras y acciones nuevas y diferentes, porque tú, Señor, nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!



Velen, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa
1º DOMINGO DE ADVIENTO

Segundo domingo:

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Juan, el Bautista, anunció la cercanía de tu venida invitando al cambio de vida. Nosotros, Señor, como un símbolo de preparación, encendemos esta segunda vela del adviento.

Desde lo profundo del corazón y con la mayor sinceridad te decimos, Señor, que deseamos convertirnos. La forma de allanar el camino para que llegues es la nueva orientación que, con tu ayuda, podamos dar a nuestra vida.

Que cada uno de nosotros, Señor, pueda prepararte el camino para que experimentemos el gozo de tu presencia entre nosotros.

¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!



¡Preparen el camino del Señor: Conviértanse!
2º DOMINGO DE ADVIENTO



#AIRitmoDeLaEsperanza

Doble aquí



Tercer domingo:

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: ¡el Señor va a llegar. Preparad sus caminos, porque ya se acerca! ¡Adornad vuestra alma como una novia se engalana el día de su boda! Ya llega el mensajero, el Bautista, el testigo de la luz.

En la mitad del camino del Adviento, te pedimos, Jesús, que no permitas que te desconozcamos. Tú estás ya en medio de nosotros construyendo los cielos nuevos y la tierra nueva de la justicia, el amor y la paz. Vuelve a recordarnos que estás a la puerta llamando.

Señor, al encender esta tercera vela, te pedimos que nos des la humildad para reconocer nuestro pecado personal y en la vida concreta manifestar nuestro conversión.

Ven, Señor, a salvarnos!

Envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor. ¡Ven, Señor Jesús!



En medio de vosotros hay uno que no conocéis
3º DOMINGO DE ADVIENTO



Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo
4º DOMINGO DE ADVIENTO

Cuarto Domingo:

Señor Jesús: al encender esta cuarta vela, en el último domingo del Adviento, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre.

Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. En sus brazos encontraste la cuna más hermosa. En el silencio de la oración y en la apertura de su espíritu, la Virgen Madre se reconoció humilde criatura, esclava del Señor.

También nosotros queremos prepararnos a recibirte como María: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. Que esta última semana de preparación a tu nacimiento sea un momento de gracia para reavivar la conciencia de tu venida y de tu obra redentora.

¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!



#AIRitmoDeLaEsperanza